



MAZAHUAS



OTOMÍES



CENTRO CEREMONIAL OTOMÍ



LOCALIZACIÓN



HABITACIÓN MAZAHUA Y OTOMÍ



RITOS Y CEREMONIAS RELIGIOSAS



ECONOMÍA Y ARTESANÍA

CENTRO CEREMONIAL OTOMÍ

Este recinto es una obra monumental que no fue erigida durante la época prehispánica, sino en 1981, pero sus constructores lograron imitar magistralmente la gran belleza arquitectónica y escultórica de las obras creadas por los antiguos pueblos mesoamericanos, ya que reprodujeron los elementos característicos de su arquitectura y su escultura, como amplias escalinatas, taludes, columnas, plazas y símbolos religiosos, los cuales combinaron con estilos modernos para hacer de este recinto único en su género.

Está ubicado en **Temoaya, Estado de México**, muy cerca de la ciudad de Toluca, y los otomíes lo emplean para realizar sus ceremonias religiosas y cívicas. Es un lugar de enormes dimensiones, ya que abarca casi 50 hectáreas y, además del centro ceremonial, cuenta con un museo, un mercado de artesanías otomíes, cabañas, un lago, áreas verdes para disfrutar de días de campo y una zona para acampar. Por situarse a unos 3,200 metros sobre el nivel del mar, en las faldas del **cerro de Las Navajas**, los alpinistas lo utilizan para entrenar. A su atractivo se añade el hecho de que se encuentre asentado en un bosque de pinos y encinos, habitado por diversas especies animales, de entre las que abundan los venados.

LOS OTOMÍES

Los otomíes son indígenas mexicanos y su lengua, el **otomí**, tiene tantas **variantes dialectales** que los que habitan una región casi no pueden comprender a los que viven en otra. Existen varias versiones sobre el origen y significado de la palabra otomí, la cual se traduce de diferentes maneras: ***Pueblo errante***, ***El que camina con flechas***, ***Cazador que camina cargando flechas*** y ***El flechador de pájaros***. Ellos se llaman a sí mismos ***Hña Hñu*** que en su lengua significa ***Hablantes de otomí*** o ***Gente otomí***.

Durante la época prehispánica, los otomíes destacaron por ser muy buenos guerreros y, naturalmente, por su destreza en el manejo del arco y la flecha. Fueron los primeros pobladores del actual Valle de Tula, pues se establecieron allí antes que los toltecas. En la conquista sufrieron el mismo destino que el resto de los indígenas y después participaron en todos los conflictos bélicos del México independiente.

La familia constituye la unidad básica de las comunidades otomíes. El padre es el jefe y, junto con sus hijos varones, se encarga de cultivar la tierra y criar animales domésticos. Por su parte, la madre y las hijas se dedican a los quehaceres del hogar, pero en la época de la cosecha, las mujeres también apoyan en las labores del campo. El **compadrazgo** que se establece por el bautizo constituye la **unión familiar simbólica** más importante para los otomíes.

Estos indígenas enriquecen hondamente la cultura mexicana porque conservan sus valores, costumbres, lenguas, indumentarias, manifestaciones artísticas, fiestas y creencias, que durante siglos han sido transmitidas de padres a hijos.

LOS MAZAHUAS

Los mazahuas son **indígenas mexicanos** que hablan una lengua del mismo nombre, la cual es una de las 63 lenguas indígenas nacionales de México. Se cree que la palabra mazahua proviene del nombre del primero de sus jefes, quien se llamaba **Mazatli-Tecutli**, pero otra versión afirma que deriva de **Mazahuacán**, primer asentamiento de este pueblo que fue fundado en el siglo XIII y que en **náhuatl** significa ***Lugar donde hay venados***.

Durante la época prehispánica, los aztecas sojuzgaron a los mazahuas. Después, con la llegada a su territorio del conquistador **Gonzalo de Sandoval**, quedaron sometidos a la Corona Española y fueron evangelizados por los franciscanos. Al estallar la Guerra de Independencia, muchos mazahuas se aliaron a la causa de los insurgentes. También se tienen registros de la participación de los mazahuas en la Revolución Mexicana.

Actualmente, los mazahuas contribuyen a preservar la gran riqueza étnica, cultural y lingüística que caracteriza a México, porque conservan su lengua, la tradición oral, la música, la danza, las artesanías, sus costumbres, su indumentaria, sus prácticas rituales y otras manifestaciones artísticas y culturales típicas de ellos, que durante siglos han transmitido de generación en generación.

La familia mazahua es muy tradicionalista, ya que el padre es el jefe de la familia y el encargado de proveer de todo lo necesario a su esposa y sus hijos, la madre tiene la obligación de desempeñar las labores domésticas, y a los hijos se les asignan trabajos cuyo grado de dificultad depende del sexo y la edad de cada uno.

Además de desempeñar tareas para su propia familia, los mazahuas realizan un trabajo colectivo llamado **faena**, en el que benefician a toda su comunidad con alguna labor social, la ayuda a alguien necesitado o la construcción de una escuela, una carretera, un mercado o un hospital.

HABITACIÓN MAZAHUA Y OTOMÍ

En la ilustración se presenta una cabaña de madera con techo de dos aguas de tejamanil, y una sola habitación. Dicha vivienda fue la típica para estos dos grupos indígenas durante mucho tiempo, pero cada vez es más frecuente que los mazahuas y otomíes construyan casas de cemento y ladrillos, de mayor tamaño, divididas en dos o tres cuartos, con techos planos de concreto y puertas y ventanas de fierro.

Un rincón del suelo de la cocina se destina al **fogón**, el cual está formado por un pequeño espacio circular rodeado de cuatro o cinco piedras. Afuera de cada casa hay un huerto donde la familia cultiva sus plantas.

ASENTAMIENTOS OTOMÍES Y MAZAHUAS

Los mazahuas viven en **10 municipios del Estado de México**: **Almoloya de Juárez**, **Donato Guerra**, **Atlacomulco**, **El Oro de Hidalgo**, **Ixtlahuaca**, **Jocotitlán**, **San Felipe del Progreso**, **Temascalcingo**, **Villa de Allende** y **Villa Victoria**, y en un municipio de **Michoacán: Zitácuaro**. En el mapa del anverso puede apreciarse que los otomíes ocupan un área más amplia del país: en el Estado de México están presentes en 13 municipios: **Toluca**, **Temoaya**, **Jiquipilco**, **Morelos**, **Otzolotepec**, **Chapa de Mota**, **Lerma**, **Aculco**, **Amanalco**, **Huisquilucan**, **Xonacatlán**, **Timilpan** y **Zinacantepec**. Grupos también muy numerosos de otomíes ocupan los estados de **Hidalgo**, **Querétaro**, **Guanajuato**, **Michoacán**, **Tlaxcala**, **Puebla** y **Veracruz**.

ARTESANÍAS OTOMÍES Y MAZAHUAS

Los otomíes y mazahuas están muy emparentados étnica, cultural y lingüísticamente, esto significa que sus rasgos físicos son muy semejantes, sus culturas son muy parecidas y sus idiomas pertenecen a la misma familia lingüística. Por tanto, no es de extrañar que confeccionen artesanías similares.

Destacan principalmente en la manufactura de textiles, como sarapes, fajas, morrales, cojines, tapetes y prendas de vestir. Muchas mujeres siguen utilizando el telar de cintura para producir telas. Son famosas las muñecas de trapo que representan a niñas y mujeres otomíes y mazahuas usando su indumentaria típica. Con la raíz del zacatón producen escobas y cepillos. Los alfareros fabrican adornos, utensilios de cocina y macetas con barro rojo. También se hacen bolsas de paja de trigo, sombreros de palma, canastas y sillas de tule. Los orfebres son fabricantes de joyas y adornos. Otros artesanos utilizan la piedra negra para hacer molcajetes y metates.

El árbol de la vida es una artesanía muy típica de los indígenas que viven en el centro de México (ver ilustración). Se trata de una escultura de barro con muchas figuras que representan la creación de Adán y Eva en el Jardín del Edén.

La base de la economía otomí y mazahua es la agricultura y la ganadería. Cultivan principalmente maíz, y en menor cantidad frijol, trigo, cebada, avena, papa, chícharo, jitomate, chile, alfalfa, haba y flores. Acostumbran criar vacas, borregos cerdos y aves de corral.

Casi todo lo que producen lo utilizan para su propio consumo, porque el trabajo se realiza en familia y no cuentan con muchos animales domésticos ni con grandes extensiones de tierra para cultivar, así que casi nunca obtienen productos excedentes para poder venderlos.

Muchos de ellos todavía no cuentan con máquinas y vehículos modernos y siguen utilizando mulas y bueyes en las labores del campo.

Es grande el número de mazahuas y otomíes que después de sembrar, van a las ciudades de Toluca y el Distrito Federal a buscar empleos temporales y regresan a su tierra en la época de la cosecha.

RITOS Y CEREMONIAS RELIGIOSAS

Los mazahuas y otomíes son, en su mayoría, católicos, pero combinan sus creencias religiosas con algunas de la época prehispánica. Por ejemplo, creen que cada persona tiene un **nagual**, es decir, el espíritu de algún animal. Otra creencia que tienen muy arraigada es que algunas enfermedades son provocadas por la maldad de otras personas o por causas sobrenaturales, por eso acostumbran curarla con métodos muy tradicionalistas y poco ortodoxos. Además, para celebrar sus ritos y festividades religiosas, eligen a personas encargadas de su organización, quienes ocupan los cargos de mayordomos, fiscales, mayordomitos y cantores. Celebran todas las fiestas católicas, principalmente la de la Santa Cruz, el Día de Muertos y las de los santos patronos de cada pueblo o comunidad, y siempre utilizan flores y sahumerios (ver ilustración). Antes de cada fiesta, un grupo de voluntarios recorre la localidad para pedirles a todos una cooperación y emplean el dinero recolectado para pagarles a los músicos que amenizarán la fiesta, y para comprar comida, adornos y juegos pirotécnicos. Todos participan gustosamente en las fiestas porque consideran que, además de servir para venerar a Dios, la Virgen y los santos, los ayudan a reafirmar su identidad, preservar sus tradiciones, valorar sus raíces, estrechar lazos entre los miembros de la comunidad y transmitirles sus costumbres a sus hijos.

Los mazahuas también tienen su centro ceremonial, el cual se localiza en San Felipe del Progreso, y el primer domingo de cada mes se celebra allí una serie de ritos para rendirle culto al sol. Las danzas tradicionales más típicas de los mazahuas son: la **Danza de Pastoras**, la **Danza de Santiagueros** y la **Danza de los Concheros**.

Existen algunas comunidades de mazahuas y otomíes protestantes, que también acostumbran mezclar su actual religión con antiguas prácticas espirituales.